

“Vai na eira”

Uuuhhh!

—¿Qué es ese ruido,
que anda por ahí,
que de día y de noche
no nos deja dormir?

—Somos los ladrones,
que venimos a robar;
si está María en casa,
la venimos a buscar.

—María no está en casa,
que *va en el jardín*,
a regar las flores
de mayo y de abril.

Esta cancioncilla infantil, así aprendida en castellano por bastantes niños de Galicia, es en cierto modo el origen de estas reflexiones sobre una construcción muy característica del gallego y, por lo mismo, transplantada también al castellano hablado en esta región.

En principio, *ir en* + nombres de lugar puede aparecer en los casos siguientes:

1) con el verbo en 3ª persona, singular o plural, del presente de indicativo:

vai na eira

vai na touza

(En oraciones dependientes, o recados dejados por escrito para que los encuentre otra persona, es posible encontrar también la 1ª pers., singular o plural:

se nos veñen buscar, (dilles que) imos na herbeira

vou no río (recado))

2) en cualquier persona del imperfecto de indicativo, cuando se tra-

ta de poner en relación dos procesos simultáneos que han tenido lugar en un momento anterior al presente¹ :

cando viñeches preguntar por min, iba na biblioteca
cando chamei, (dixéronme que) ibas no café

3) como variante de 1, con 3^a pers., singular o plural, del futuro imperfecto, cuando esta forma tiene valor de presente de probabilidad² :

¿onde vai teu irmán? Non cho sei; irá na eira

(en las mismas condiciones, vale también pres. subj.: *único que vaia na eira*)

Como puede advertirse, en todos los casos hay una respuesta a la pregunta *¿onde (vai / está)?*, pero siempre referido a alguien que no se encuentra presente, ya que el giro *ir en* viene a ser una suma de 'haber ido a' + 'estar en'. Por esa razón, si preguntamos a alguien en la calle *¿(a) onde vas?*, nunca nos responderá **vou na facultade*, sino *vou á facultade*, porque se dirige a ella; de la misma manera, no se pregunta **¿vas na plaza?*, sino *¿vas á plaza?*. Y tampoco es posible responder con *en* a un tiempo de pasado:

¿(a) onde fuches onte? Fun a Vigo (nunca **fun en Vigo*)
¿(a) onde foi teu pai? Foi a Lugo (no **foi en Lugo*)³.

Tanto las circunstancias como el uso mismo de la construcción pueden considerarse generales en gallego, pues las excepciones no parecen apreciables⁴. Podrían también ponerse en relación los ejemplos ci-

¹ De todos modos, si reducimos las formas verbales a fórmulas como las propuestas por G. Rojo ('La temporalidad verbal en español', *Verba* 1, 1974, 68-149), nos encontraríamos con que los ejemplos de este tipo no se corresponden exactamente con un *cando O - V, (O - V) o V*, sino más bien *cando O - V, (O - V) - V*, ya que *iba en* equivale al castellano 'había ido a', sumado a un 'estaba en'. Por lo tanto, incluso *vai en* puede responder mejor a $(O \text{ o } V) - V$, que a $O \text{ o } V$, puesto que indica 'ha ido a' (y, posiblemente, ahora mismo 'está en').

² Es decir, siguiendo a Rojo, pág. 113, $(O \text{ o } V) + m$; o, si atendemos una vez más a que *irá en* equivale a 'habrá ido a', $(O \text{ o } V) - V + m$.

³ *Foi en Lugo* es una cosa distinta: 'sucedió, pasó, en Lugo'. En un artículo sobre "El adverbio gallego" (*Verba* 2, 1975, 59-106), A. Santamarina analiza brevemente este tipo de construcciones, en correlación con *ir a* e *ir pra*, indicando que, frente a las otras dos preposiciones, *en* pone de relieve que "hay un movimiento hacia un punto y que el objetivo está actual o virtualmente conseguido (*F. vai na Fonsagrada*). Se enfoca fundamentalmente el objetivo, dentro del cual posiblemente *está* ya el sujeto" (pág. 86).

⁴ *Ir en* no se usa, por ej., en la zona de Muros, donde, en cambio, puede oírse

tados con otras fórmulas menos extendidas⁵, como *ir na de Fulano*, que presenta, donde se emplea, la misma distribución que el simple *ir en*, del que viene a ser una variante:

¿onde vai o neno? Vai na de Carmiña ('en casa de'),

pero *vou á de Carmiña*, y no, a no ser en el caso indicado, entre paréntesis, en 1, **vou na de Carmiña*.

El mismo *ir en* puede aparecer sin indicación expresa del lugar, sino tan sólo del objeto o finalidad del movimiento que conduce a él, en casos como:

vai na herba = *vai na herbeira apaña-la herba*
*vai nas patacas*⁶ = *vai na leira colle-las patacas*.

De todos modos, dejamos de lado este tipo, porque presenta problemas un tanto diferentes; incluso podría servir en cierto modo de conexión entre el giro que estudiamos y ejemplos como *vai coller nas patacas*, *imos apañar na herba*, en los que *coller en*, *apañar en* + objeto directo deben de tener otra explicación, pues están en relación con *mallou nela*, *cortaban na leña*, *metía nelas pró saco*, etc.⁷.

De los ejemplos aducidos puede desprenderse la comprobación de que, mientras el castellano⁸ distingue con bastante regularidad entre *ir a* y *estar en*, el gallego conjuga ambas ideas —movimiento y reposo— en

vai da praia, y, más habitualmente, *ir en cas (de)*, que puede aparecer también en los casos que hemos excluido para *ir en*: *vou en cas Manolo* 'a casa de Manolo'.

⁵ Están aún por realizar las oportunas encuestas al respecto en todo el territorio de habla gallega.

⁶ Frente a *vai na herba*, como respuesta a *¿onde vai teu pai?*, en otras zonas se emplea *foi por herba*, modificando el tiempo verbal como corresponde (cfr. supra).

⁷ En este caso, aunque algunos ejemplos pudieran hacer pensar que los complementos directos con *en* están a medio camino entre los circunstanciales de lugar y los propiamente directos, o que por lo menos exista un cierto matiz local en ellos, existen otros, como *cocer nos cachelos*, *fender no rebolo*, etc. que parecen postular otra explicación; cfr., al respecto, Santamarina, 95-97.

⁸ En el portugués del Brasil es muy característico de la lengua familiar el uso de *em* con todo tipo de verbos de movimiento; cfr., entre otros, P. Vázquez Cuesta - M^a A. Mendes da Luz, *Gramática portuguesa*, Gredos, Madrid, 3^a ed., 1971, I, 140 y II, 245, donde pueden encontrarse ejemplos como *chegamos em Madrid*, *vou na casa de meu pai*; *cheguei na cidade*. También A.E. da Silva Dias, en su *Syntaxe histórica portuguesa*, Livraria Classica Editora, Lisboa, 5^a ed., 1970, 144, recoge algunos ejemplos medievales similares, como *se a alma vay em parayso ... a alma está benta*. De todos modos, como puede advertirse con la simple observación de las formas verbales que aparecen en los ejemplos de Vázquez Cuesta - Mendes da Luz, no parece que el uso brasileño sea comparable al gallego que estamos comentando.

*ir en*⁹, puesto que, cuando se dice que *Fulano vai na feira* o *vai en Pontevedra*, lo que se quiere indicar es, fundamentalmente, que la persona por la que se pregunta ha salido de aquí con dirección a otro lugar, donde permanecerá un período de tiempo indeterminado, pero relativamente breve, y luego, casi con toda seguridad, volverá de nuevo al punto de partida. Dicho de otro modo, por una parte el verbo *ir* parece conservar el sentido que tenía en latín¹⁰, de movimiento circular (dirección hacia un lugar y retorno al punto inicial¹¹); por otra, la preposición precisa de alguna manera ese lugar hacia el que tendía el movimiento de ida, reforzando así ciertas notas secundarias de ese verbo de movimiento que implican ya situación. Así, en el momento preciso y puntual en que la respuesta es *Fulano vai en Vigo*, el tal Fulano puede encontrarse viajando hacia Vigo, recorriendo el camino de vuelta, o, con más probabilidad, en el mismo Vigo, donde puede permanecer minutos, horas, o tal vez hasta días. Cfr.

— *¿Onde vai o xefe? — Vai en Laredo.*

— *¿Cándo ven? — Dentro dunha semana.*

⁹ En el capítulo dedicado al estudio de las preposiciones, sobre todo, lógicamente, al hablar de las que indican lugar, Meyer-Lübke recurre varias veces a la confusión —al menos aparente— entre las nociones de movimiento y reposo. Especialmente significativo, por lo que toca a nuestro objeto, es el párrafo siguiente: “Cette façon d’ indiquer l’ intérieur d’ un lieu en exprimant la proximité dans l’ espace doit avoir pris son point de départ avec les verbes de mouvement. Lorsqu’ il s’ agit d’ objets déterminés et surtout d’ objets déterminés nécessitant un espace assez étendu, l’ on peut d’ autant plus facilement se contenter d’ indiquer sans préciser davantage la direction, le mouvement, et non le point d’ aboutissement, qu’ on ne sait peut-être encore aucunement si ce point d’ aboutissement est situé à la périphérie ou à l’ intérieur, qu’ il est possible que tout d’ abord on ne se fasse encore aucune idée nette de ce point d’ aboutissement, que celui à qui l’ on parle et qui demande le renseignement se contente de cette simple indication de la direction. Dans le cas où manque une distinction de forme entre les deux sens de “dans” et “vers”, le dernier peut alors être exprimé par la même tournure que le premier” (cfr. W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, H. Welter éd., Paris 1900, III, 497-498).

¹⁰ De todos modos, nuestro *ir en* + nombre de lugar no parece ser el equivalente exacto del lat. IRE IN + acus., que sería la expresión más próxima a ésta; o, por lo menos, esa construcción latina no tiene las mismas restricciones de uso que la gallega.

¹¹ Cfr., entre otros, J. Corominas - J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid 1983, V, 770, donde se explica que VENIRE “expresa un movimiento encaminado a un lugar definido, en tanto que el movimiento expresado por IRE no tiende de por sí hacia un lugar preciso, más bien expresa el lugar por donde se va, la manera como se va, el propósito de la ida, etc.”.

No es difícil apreciar que la idea de 'ir' se confunde, al menos con el adv. *onde* y la prep. *en*, con la de 'estar'; de hecho, la pregunta anterior podría tener también la formulación *¿onde está o xefe?* sin que eso alterase, en principio, la respuesta, que, evidentemente, en este caso concreto, al tratarse de una permanencia de varios días, podría ser *está en Laredo*. Sin embargo, con *ir* se añade siempre la idea de movimiento a la de permanencia de *estar*, de tal modo que, en el preciso momento en que se dice *vai en*, la persona en cuestión no tiene que *estar*, que encontrarse, necesariamente en dicho lugar; basta con que exista un movimiento de aproximación a él. En otras palabras, *vai no río* es siempre más indeterminado, menos preciso, que *está no río*.

Hasta el momento, hemos utilizado conscientemente ejemplos en los que el término regido por *en* es lo que podemos considerar en sentido amplio nombre de lugar menor, incluso de lugar menor cercano. Pero puede valer también para nombres de países, y conviene precisarlo, atendiendo a la diferencia que establecen otras lenguas románicas, como el italiano o el francés, entre, por ej., *vengo a Roma*, *je vais à Paris*, y, por otro lado, *vengó in Spagna*, *je vais en Espagne*. Y aquí es tal vez más palpable la distinción entre el uso de *ir en* y *estar en* o *ir a*, pues a una pregunta como *¿Onde vai Fulano? Hai moito que non o vexo*, no es del todo indiferente responder *Vai en Francia* que *Está en Francia* (o *Foi* —atención a la forma empleada— *a Francia*), dado que, en el primer caso, *ir* implica un regreso más o menos remoto (pero siempre está presente esa idea de retorno), mientras que *estar* indica una permanencia más o menos duradera¹²; en otras palabras, con *ir en* la permanencia puede ser larga, pero ocasional, pero con *estar en* lo ocasional es más bien la vuelta. Lo dicho para nombres de países vale también para nombres de lugar "lejano": *Vai en Buenos Aires* = 'ha ido hacia esa ciudad y tal vez permanecerá algún tiempo en ella, pero no proyecta quedarse allí indefinidamente'.

MERCEDES BREA
Universidad de Santiago

¹² En este sentido, *está en Francia* estaría más cerca de *marchou pra Francia* que de *vai en Francia*. Sin embargo, está claro que el contexto puede permitir utilizar *estar en* como equivalente de *ir en*; cfr., por ej., *estáche en Francia*; *foi botar unha temporada cos seus tíos*.